

DIBUJO Rui Oliveira

ENTRE LA TIERRA Y EL MAR: EL MONTE CASTÊLO DE GUIFÕES

ES



matosinhos

U.PORTO
FLUP FACULDADE DE LETRAS
UNIVERSIDADE DO PORTO

CITCEM
CENTRO DE INVESTIGAÇÃO TRANSDISCIPLINAR
CULTURA, ESPAÇO E MEMÓRIA

FREGUESIA DE GUIFÕES

APDL
ADMINISTRAÇÃO DOS PORTOS DOURO • LEIXÕES • VIANA

EXPOSICIÓN
14 de mayo al 1 de noviembre de 2026
Museu da Memória de Matosinhos

10 AÑOS
de un proyecto de investigación arqueológica

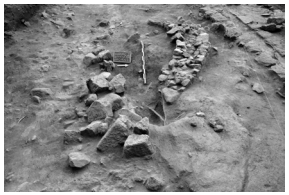
El proyecto arqueológico GUIFARQ, iniciado en 2016 mediante un protocolo entre el Ayuntamiento de Matosinhos y la Facultad de Letras de la Universidad de Oporto, con el apoyo de la APDL como propietaria de la parcela donde se realiza este estudio, tiene como objetivo investigar y valorizar el Castro del Monte Castêlo de Guifões. Funcionando igualmente como espacio de enseñanza práctica para futuros arqueólogos, el proyecto se desarrolla en una zona cercana a la orilla del río Leça designada como "Campo da Ponte", área que resultó determinante para la interacción marítimo-fluvial en el cotidiano del yacimiento.

Vista aérea del **paleoestuario del río Leça**, entre el mar y Monte Castêlo, posteriormente modificado por la expansión del Puerto de Leixões. *c.* 1950.



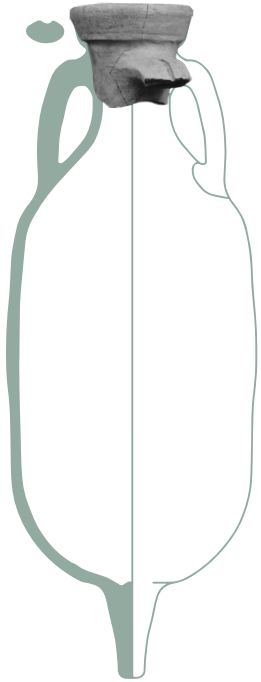


Ubicado en un espolón en la orilla izquierda del estuario del río Leça que, en la Antigüedad, poseía una desembocadura más amplia y buenas condiciones de navegabilidad, el poblado registra casi diez siglos de ocupación humana. Su fase primordial, en torno al siglo V a. C., está atestiguada por cerámicas manuales y construcciones en materiales perecederos. Entre los siglos II y I a. C., surgieron las primeras edificaciones erigidas con elementos pétreos, destacándose, en el área de intervención, una estructura de planta circular, parcialmente preservada, y una base de hogar de arcilla, decorada con círculos secuenciales impresos.





ÁNFORA
Boca y cuello, con el arranque de asa de un ánfora tipo Haltern 70. Bética, valle del río Guadalquivir.
Siglo I a. C. – siglo I d. C.



La evolución del yacimiento se vio acompañada de profundos cambios en el paisaje circundante. A través de los datos de la arqueobotánica, se constata la apertura de los bosques para dar lugar a campos agrícolas, donde se cultivaba una gran variedad de plantas, como la escanda (trigo espelta), la cebada y el mijo. Con la llegada de los romanos, se introdujeron nuevos cultivos como el centeno, que complementaban la recolección de especies silvestres como, por ejemplo, camariñas, moras y bellotas, presentes en la región.

Su privilegiada posición topográfica transformó el Monte Castêlo en un lugar de escala e intercambio, integrado en rutas marítimas que unían los mundos atlántico y mediterráneo. Estos contactos están atestiguados por la presencia, en una fase inicial, de cerámicas púnicas y, posteriormente, ánforas de Campania y adornos del Norte de África. Con la integración de la región en el Imperio Romano, ocurrida durante el Principado de Augusto, en el Campo da Ponte se evidencia la asimilación gradual de nuevos modelos arquitectónicos, materializados en estructuras ortogonales con cubiertas de teja cerámica (*tegula* e *imbrex*) y en un creciente flujo de importaciones de Hispania, principalmente de la provincia de la Bética.

Durante la Antigüedad Tardía, a partir de los siglos III y IV d. C., el espacio experimentó importantes remodelaciones, materializadas en la construcción de edificios de mayor dimensiones. Testimonios de rituales propiciatorios, como una lucerna depositada en los cimientos de una construcción, ilustran las creencias de las poblaciones romanizadas. La intensa dinámica comercial continuó marcando la vida en el yacimiento del Monte Castêlo hasta la segunda mitad del siglo V d. C., comprobada por el uso de cerámicas finas como la *Sigillata* Africana y de ánforas olearias procedentes del norte de África.



LUCERNA
Tipología
Dressel-Lamboglia 30B
Siglos III-IV

